

Crisis alimentaria frente a soberanía alimentaria: el caso de Ecuador

FRANCISCO HIDALGO FLOR *

FECHA DE RECEPCIÓN: 20/07/2011; FECHA DE APROBACIÓN: 15/11/2011.

RESUMEN: La argumentación del artículo se desenvuelve en torno a cuatro puntos: en primer lugar, recupera una perspectiva analítica que destaca la importancia de mirar las variaciones en los patrones de la acumulación del capital para interpretar los cambios que sufre la agricultura, como una rama subordinada en el sistema capitalista, a partir de ese enfoque interpreta las relaciones más generales entre la crisis financiera del 2007 y la crisis alimentaria que se empieza a mostrar entre el 2008 y 2009; en segundo lugar, aborda la particularidad de la situación alimentaria y de la agricultura en el Ecuador, especialmente en el quinquenio 2008 – 2012, a partir de un registro de la información sobre evoluciones en el uso del suelo, precios y acceso a mercados; en tercer lugar, analiza las evoluciones en el Ecuador de las políticas públicas referidas a la agricultura en general, y a la situación alimentaria en particular, en el marco de una situación caracterizada como posneoliberal; finalmente, en cuarto lugar, sostiene la hipótesis de que las consecuencias más graves para el Ecuador frente a una situación de crisis alimentaria en el nivel mundial, son que profundicen un modelo de agricultura orientada a la exportación primaria, ahora acicateada por las presiones transnacionales para una fase expansiva cuyo eje serían las inversiones hacia los cultivos de agrocombustibles en detrimento de una perspectiva, que es un mandato de la nueva constitución, de soberanía alimentaria y buen vivir.

PALABRAS CLAVE:

- crisis capitalista
- crisis alimentaria
- estructura agraria
- soberanía alimentaria

Food crisis forehead food sovereignty: the case of Ecuador

ABSTRACT: The argument of this article is based upon four points: firstly, brings an analytical perspective that emphasizes the importance of looking at variations in patterns of capital accumulation to interpret the changes that agriculture suffers as a subordinate branch of the capitalist system. Based on this approach the paper contextualized the general relations between the financial crisis of 2007 and the food crisis that is beginning between 2008 and 2009. Secondly, the paper addresses the food and agriculture situations in Ecuador, especially along the period 2008 – 2012. This analysis was based upon information about changes in land use, pricing and market access. Thirdly, it analyzes changes in Ecuadorian public policies related to agriculture and food situation in the context of a post-neoliberal arena. And finally, the paper supports the hypothesis that the most serious consequence that Ecuador could face in a worldwide food crisis scenario, is that the model of export-oriented agriculture will be strengthened. This model is nowadays supported by transnational pressures towards an expansionary phase which is founded on investments in growing biofuel crops; this model does not consider the new Constitution's principles about food sovereignty and good living.

KEYWORDS:

- capitalist crisis
- food crisis
- agrarian structure
- food sovereignty

*Sociólogo, profesor de sociología agraria en la Universidad Central del Ecuador, Director Ejecutivo del Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador – SIPAE.

Ante la cordial invitación a escribir sobre los posibles impactos actuales y futuros de la crisis alimentaria en el Ecuador, se me presentan varias opciones desde las cuales realizar esta lectura, una podría ser registrar las evoluciones de precios, consumo, balanza comercial de alimentos e interpretar sus consecuencias sociales y económicas; otra podría ser una reflexión sobre las políticas públicas en el Ecuador ante una situación alimentaria que refleja una condición de persistente desnutrición crónica; y si bien no se pueden soslayar estos asuntos claves, que si van a estar en el desenvolvimiento de este artículo, sin embargo me parece que existe una cuestión que la antecede y es de fondo, básica para avanzar, esto es la relación entre crisis alimentaria y los cambios o variaciones en los patrones o modos de acumulación capitalistas en un momento de crisis generalizada, especialmente en los países del capitalismo central, y las evoluciones de una fase de transición que están viviendo algunos países del capitalismo periférico, entre ellos los de la región andina, por ejemplo el Ecuador, en lo que podríamos llamar afirmaciones hacia un modelo posneoliberal.

La primera constatación es una coincidencia en el tiempo para marcar el arranque de caminos divergentes. En el año 2007 en el Ecuador inicia una fase social y política que claramente implica una opción posneoliberal, con el triunfo electoral a la presidencia de Rafael Correa y Alianza País, y a fines de ese mismo año se reconoce la fase de crisis en los sistemas financieros en los Estados Unidos y Europa, que opta por una vía de salvaje de los bancos y los fondos de inversión.

Probablemente habrá lectores que se preguntarán: ¿pero qué tiene que ver la crisis financiera de 2007, o la actual de 2011, con la crisis alimentaria?, o también, ¿qué relación tiene una problemática de alimentos con modelos de acumulación capitalista, sea que se encuentren en fase de auge, o en fase de crisis, o en fase de transición?

Iniciaré por responder a estas preguntas, para luego topa las problemáticas expresadas en el primer párrafo, y desde allí argumentar la tesis principal de este artículo: que las políticas que impulsa el polo central del capitalismo, como su respuesta a la crisis alimentaria, esto es, acaparamiento de tierras, expansión de los agrocombustibles, afirmación de las grandes cadenas privadas de comercialización, constituyen una amenaza grave, de lo cual un ejemplo es el caso ecuatoriano, a los iniciales esfuerzos, en polos periféricos del capitalismo, para avanzar en una línea posneoliberal y

de multipolaridad, en los cuales se encuentran propuestas realmente sustantivas para el futuro de la agricultura y los campesinos, como son las políticas de soberanía alimentaria que implica consolidación de los pequeños y medianos productores, auspicio a los mercados campesinos, redistribución de la tierra y agua, apoyo a la agroecología, descentralización y desconcentración de la generación de riqueza.

Crisis alimentaria y crisis financiera

Para analizar los elementos de esencia que existen en el fondo de las variaciones, los cambios que sufre la agricultura, es necesario reconocer el nexo de subordinación a los patrones de acumulación capitalista, como bien lo indica Blanca Rubio “en el capitalismo la agricultura es una rama subordinada a la industria por lo que no puede analizarse en sí misma”.¹

La industria constituye el corazón del capitalismo y se ve impelida a domeñar a la agricultura para impulsar su avance, por ello “establece una relación contradictoria con ella, a través de la cual la domina a la vez que profundiza su atraso y desigualdad que las separa”.²

En las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI la agricultura ha vivido las consecuencias de la afirmación de la fase agroexportadora neoliberal caracterizada por la desarticulación entre la producción general de la agricultura y la agroindustria de punta, orientada a realizarse en el consumo de los países en el centro del capital, y excluyendo a los sectores campesinos, relegando la producción de alimentos para los mercados locales, adicionalmente este tipo de producción contiene un uso intensivo de los recursos naturales, como el agua, la fertilidad del suelo, el control sobre la tierra, como son los casos, en Ecuador, de la producción de banano, flores o frutas, que van a los mercados de Estados Unidos y Europa.

Con la expansión de esta modalidad de acumulación en la agricultura los sectores campesinos se ubican en un rol de exclusión, pues pierden el rol prioritario de producir alimentos para el mercado nacional y la reproducción de la fuerza de trabajo y quedan reducidos a “producir materias primas para el ascenso de las grandes empresas agroalimentarias y ocupar un rol residual en el abastecimiento de alimentos en los mercados nacionales”.³

Ya como consecuencia de la implementación de modalidad de acumulación a lo largo y ancho de la región latinoamericana, la producción de alimentos para los mercados nacionales y provistos por los campesinos, quedó bastante maltrecha, y más aún con la expansión de los tratados de libre comercio, tanto con los Estados Unidos como con Europa.

La dependencia alimentaria, esto es cada vez una parte mayor de los alimentos que consume el conjunto de la

¹ Blanca Rubio (2003), *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, Plaza y Valdés, México.

² *Ibid*, p. 33.

³ *Ibid*, p. 149.

población no proviene de la producción nacional sino que son importados, se expandió en el continente, trayendo consigo la afectación, la exclusión, principalmente a los pequeños y medianos agricultores.

La consecuencia principal de la expansión de la modalidad de acumulación en el capitalismo agrario de la fase agroexportadora es la dependencia alimentaria y la exclusión de los campesinos y agricultores familiares.

En ese contexto la respuesta desde los movimientos campesinos a nivel continental y global, es el planteamiento y la demanda estratégica por la soberanía alimentaria.

Sobre la importancia de esta propuesta, su desarrollo como norte para una nueva estrategia de desarrollo rural y modelo de agricultura, y cómo estas posibilidades están siendo amenazadas por las políticas que el centro capitalista promueve en nombre de respuestas a la crisis alimentaria, lo retomaremos más adelante.

El sistema capitalista evidenció el inicio de una etapa de crisis a fines de 2007 con la quiebra de financieras y los capitales especulativos se desplazaron de la burbuja inmobiliaria hacia sectores de la economía real, entre ellos las materias primas y los alimentos.

Como lo han explicado varios estudiosos, no es nueva la presencia de los capitales financieros en la compra de stocks de alimentos, especialmente cereales, pero se ha incrementado gravemente. “en el 2003 el mercado de futuros sobre productos básicos tenía un volumen de solo 13 mil millones de dólares, como contraste en un sólo mes del 2008, en julio, los especuladores vertieron 318 mil millones de dólares en dicho mercado”. Los productos básicos, singularmente los alimentos, “aparecieron súbitamente como el óptimo refugio del dinero en efectivo de los fondos de pensiones”.⁴

Estos capitales especulativos pugnan por sostener la tendencia al alza de los precios de los alimentos, como condición para superar las pérdidas presentes y futuras de la quiebra de las empresas inmobiliarias y los controles escasos en las bolsas de valores.

Así, la crisis alimentaria tiene como elemento definidor el reconocimiento oficial de la tendencia creciente de hambre y desnutrición crónica y la amenaza de hambrunas en varias regiones del globo, esto como consecuencia de la tendencia también creciente en el precio de los alimentos, especialmente los cereales y cárnicos, esto como consecuencia de dos factores evidentes: el acentuamiento de capitales especulativos en adquisiciones a largo plazo de cereales y su especulación en las bolsas de comercialización del capitalismo central y la creciente tendencia de los agrocombustibles, a lo cual se añaden los efectos del cambio climático en el agudizamiento de efectos naturales como sequías, inundaciones, alteración de los ciclos y estaciones, reducción de las fuentes de agua.

Mas no se trata sólo de una crisis de las apuestas especulativas de los grandes capitales, también tiene relación con los efectos en el ámbito energético de la presente crisis, lo cual implica al menos dos lados de la moneda, por el uno se encuentran los precios de los combustibles, especialmente los derivados del petróleo, y por el otro el impacto económico y ambiental del incremento del uso de derivados del petróleo en la agricultura.

Las grandes transnacionales petroleras apuestan a sostener una tendencia alcista en el precio de los combustibles, lo cual vuelve rentable la incorporación de nuevos espacios de exploración, hasta ahora más lejanos, como la amazonia o en las profundidades del mar. O también convertir la producción agrícola en proveedora de combustible para mantener la maquinaria expansiva de las transnacionales petroleras y agroalimentarias, cada vez más articuladas entre sí.

Tradicionalmente la producción agrícola tuvo como propósito la producción de alimentos para el consumo humano, sustento de la reproducción de la vida y de la fuerza de trabajo, pero la crisis energética está afirmando una vía antes impensada, una parte cada vez mayor de la producción agrícola no se destina al consumo humano, a alimentar a niños/as, adultos, ancianos/as, sino a dotar de energía a la maquinaria automotriz.

Esto desplaza cultivos y poblaciones campesinas cuya reproducción de vida está basada en la producción de alimentos y autoconsumo alimentario, reduce el acceso de los alimentos para las poblaciones rurales y urbanas, y coloca los niveles de precios paralelos a los de las gasolinas para este tipo de cultivos.

El otro lado es el impacto de la dependencia de los agricultores respecto del uso creciente de derivados del petróleo en el sistema productivo alimentario, por ejemplo un estudio que realizó SIPAE respecto de las evoluciones en los procesos productivos y dinámicas agrarias,⁵ destacó que uno de los rubros que mayor efecto tuvo fue el peso de los derivados de petróleo, del 30% al 47%, en los costos de producción.

Entonces el probable beneficio que pudieran recibir los campesinos o agricultores familiares respecto de la elevación de precios de los alimentos, se diluye al considerar el impacto de los costos crecientes de los fertilizantes y agroquímicos, la dependencia frente a éstos, que implica incrementar las ganancias de los circuitos transnacionales que controlan los mercados de estos productos.

⁴ Frederick Kaufman (2011), “Cómo Goldman Sachs causó la presente crisis alimentaria”, en portal de internet Sin Permiso.

⁵ SIPAE (2007), *Hacia una agenda para las economías campesinas en el Ecuador*, Edic. SIPAE – Oxfam, Quito.

Mas no es sólo un problema de costos; existe una problemática más compleja: el rol de estos derivados de petróleo en la conformación de un modelo de agricultura, que está articulado a la fase agroexportadora, donde el control del proceso productivo pasa de las manos y la lógica campesina y familiar, a la lógica de los conglomerados transnacionales agroalimentarios.

El productor campesino y familiar queda cada vez más dependiente del paquete tecnológico que le imponen las cadenas transnacionales, semillas, fertilizantes, agroquímicos, circuitos de comercialización.

De allí que lo esencial de toda esta problemática pueda resumirse en que las políticas que se presenten como supuestas o reales respuestas a la crisis alimentaria terminan incrementando esta dependencia del campesino frente al modelo hegemónico de los grandes conglomerados agroalimentarios, o, en contraste, abren las puertas hacia recuperar su autonomía como productor y proveedor de alimentos para el conjunto de la población en los mercados locales, nacionales y regionales.

Y entonces volvemos a lo que será la constante en este artículo: si se avanza o no hacia una consolidación de las propuestas que contiene el postulado de la soberanía alimentaria, en algunos países, como el Ecuador, convertido en mandato constitucional, o por el contrario, se cierran las puertas a las políticas de soberanía alimentaria, paradójicamente enarbolando el discurso de responder a la crisis alimentaria.

Problemática alimentaria y acumulación primario exportadora

Respecto del tema de los impactos concretos del fenómeno de la crisis alimentaria en el Ecuador, la cuestión lleva a la posibilidad o no, económica, social y política, de enfrentar una problemática estructural que arrastra el Ecuador, el hambre vinculada a la pobreza, la exclusión y la explotación, especialmente en las zonas rurales, en las poblaciones indígenas y afrodescendientes; en un país que, debido a la diversidad ambiental y social, la fertilidad de suelos, no sólo que no debería tener hambrientos, sino que tiene condiciones de recursos naturales, fertilidad de suelos, clima y capacidad de trabajo para abastecer de alimentos varias veces su población.

⁶ Portal de internet: ecuador.nutrinet.org (consultado julio 2011)

⁷ Declaraciones del Director del Programa Mundial de Alimentos (PMA) diario *El Universo*, 23/ 01/2009.

⁸ Agencia de Prensa AP, 8 agosto 2001. Ver portal de internet: observadorglobal.com/ecuador

⁹ *Ibid.*

En esas condiciones es alarmante que los datos oficiales, en 2010, sigan señalando que en el Ecuador:

El 60% de los niños con desnutrición crónica y el 71 % de los niños con desnutrición crónica grave, habitan en las áreas rurales; también se da una concentración muy elevada en las áreas de la Sierra, que tiene el 60 % de los niños con desnutrición crónica y el 63 % con desnutrición crónica extrema. El 71 % de los niños con desnutrición crónica provienen de hogares clasificados como pobres, lo cual se aplica también al 81% de los niños con desnutrición crónica extrema.⁶

Esto coloca al Ecuador como “el cuarto país de América Latina, tras Guatemala, Honduras y Bolivia, con peores índices de desnutrición infantil. Actualmente, el 26% de la población infantil ecuatoriana de 0 a 5 años sufre de desnutrición crónica, una situación que se agrava en las zonas rurales, donde alcanza al 35,7% de los menores”.⁷

Sin embargo durante cuatro años del gobierno de Correa (2007–2011), los niveles de desnutrición en la población infantil se redujeron 4 puntos: del 26% al 22%, en un período donde el discurso oficial destaca como logros el pago de la deuda social y el retorno del Estado, por un lado la inversión estatal como agente económico primordial en el desarrollo del país, y por otro la implementación de una serie de subsidios directos a las poblaciones pobres, como el bono de desarrollo humano, que alcanza una cifra de 35 dólares cada mes, a un universo de beneficiarios de un millón trescientos mil ciudadanos/as; más otros tipos de bonos a la salud, a la educación y a la vivienda.

La información oficial, a mediados de 2011 es la siguiente: “La ministra coordinadora de Desarrollo Social de Ecuador destacó la reducción de la desnutrición y la tasa de mortalidad infantil: se trata de una rebaja de cuatro puntos, en el índice de desnutrición crónica infantil en menores de cinco años desde 2007 en adelante, mientras en los recién nacidos la reducción ha sido “acelerada” con al menos siete puntos”⁸, mas la fuente informativa reitera que “según los últimos datos del Ministerio de Desarrollo Social, unos 350.000 niños padecen desnutrición crónica en Ecuador, equivalente a 22% de la población infantil”.⁹

Una primera constatación indica que en el período de inicio de la crisis alimentaria (2007–2011) en el Ecuador no se presenta una agudización de la problemática del hambre y la desnutrición, al contrario, por factores internos, como un control de mercados tanto hacia el exterior como al interior, y una intervención estatal directa, se han logrado limitar los efectos directos.

Pero una segunda constatación es que una problemática grave, la persistencia de la desnutrición en las poblaciones pobres de zona rural y urbana marginal, no logra ser superada.

Una tercera constatación, que se expondrá mas adelante, es que se mantiene vigente una tendencia lenta pero persistente a la pérdida de cultivos alimentarios, frente a una lenta y persistente tendencia de incremento hacia cultivos orientados, tanto a agrocombustibles, como a mercados elitistas externos, incluso en las agriculturas campesinas.

¿Cómo superar, qué políticas adoptar, para enfrentar la problemática de la desnutrición que se concentra en las zonas rurales, especialmente de la sierra y la población indígena o afrodescendiente?, ¿acaso no está precisamente en esas zonas presente el minifundio, la falta de riego, la pobreza?

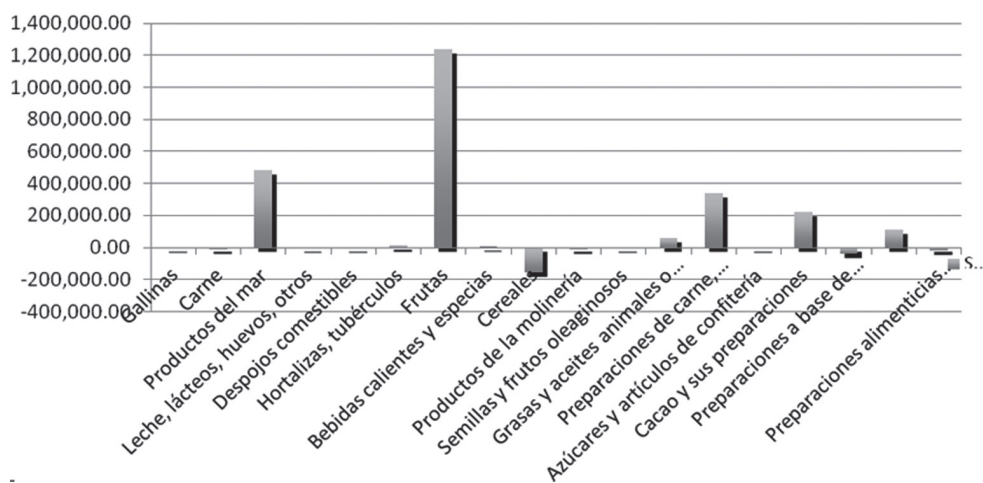
Parte importante de la problemática alimentaria está referida a la cuestión agraria: las estructuras marcadas por la modalidad primario exportadora, las formas coloniales

de dominio, las condiciones de poder económico y política prevalecientes en las zonas rurales, la inequidad en el acceso a los recursos naturales,

Para ello es necesario evidenciar la irracionalidad de las modalidades de acumulación imperantes en el Ecuador desde épocas coloniales, esto es, el predominio de un modelo primario exportador que ha marcado la economía, la sociedad y la política del Ecuador, y de allí se derivan buena parte de sus problemas estructurales.

Los datos sobre la balanza comercial de alimentos de 2010 (ver gráfica 1) es un muy decidor, vendemos principalmente frutas (1, 200 millones de dólares) y productos del mar (415 millones de dólares), e importamos cereales (200 millones de dólares), especialmente trigo y maíz duro.

Gráfica 1
Balanza Comercial de Alimentos 2010 (en miles de dólares)



Fuente: Banco Central del Ecuador. Elaboración: SIPAE.

La oligarquía primario exportadora concentró para sí las principales tierras, las planicies del litoral y los valles interandinos, en especial la cuenca baja del río Guayas, los valles vinculados a los centros de poder en la sierra, esto es Quito y Cuenca, con suelos fértiles y ubicados en las principales cuencas hidrográficas, cercanos a las vías de comunicación y puertos.

El resto progresivamente, por procesos de reforma agraria y luego políticas asistidas de compra de tierras, fue quedando para los sectores campesinos, zonas de pendiente y montaña, con poco acceso al riego, lejanos de las vías de comunicación, y éstos se orientaron principalmente hacia la producción de alimentos.

Los pequeños y medianos productores campesinos y familiares son los que han afirmado la seguridad y soberanía alimentaria del Ecuador actual, de las zonas urbanas y rurales, la mayor parte de las veces sin apoyos estatales o muy reducidos.

La producción de alimentos para el mercado nacional, en la mayoría de casos, con la excepción de la caña de azúcar, es poco atractiva para los inversionistas privados, cuya lógica es la tasa de ganancia del capital, mientras que para la agricultura campesina y familiar, cuya lógica es la reproducción de la vida del productor, su familia, su comunidad, con poco capital, se orienta a los cultivos transitorios: arroz, maíz, papa, cebada, frejol, yuca, hortalizas, que requieren relativamente poco dinero de inversión, y con capacidad de cosecha una o varias veces durante el año, una circulación de recursos, y

en varias ocasiones cubrir un autoabastecimiento con una organización diversificada de la chacra, incorporando la crianza de animales menores y algo de ganado.

Procesos de lucha económica, social y política han marcado esta afirmación entre la agricultura campesina y la soberanía alimentaria, ya hemos mencionado las reformas agrarias y también la lucha contra los tratados de libre comercio.

A ello hay que sumar otras movilizaciones en defensa de la producción nacional de arroz, de leche, de frijol, la papa, el maíz, los incentivos a cultivos como la quinua, y presionando por mecanismos de contención a este tipo de importaciones; así como las demandas por atención estatal en sistemas de riego, centros de educación y de salud.

En 2008 el SIPAE desarrolló el estudio “Diseño de estrategias de corto y mediano plazo para enfrentar la inflación de precios de alimentos e insumos, preservando una agricultura incluyente y sustentable”, el cual fue puesto a consideración

de entidades gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil, en varios talleres, luego de los cuales se elaboró el documento “Aportes a una perspectiva campesina para enfrentar crisis alimentaria”, publicado en 2009.

En dicho estudio, publicado en 2009,¹⁰ y que está siendo actualizado hacia 2010–2011, se establece que:

Al mirar la conformación del consumo de la canasta familiar básica (Cuadro 1) encontramos una conformación donde la prioridad la tienen “cereales y derivados”, “carnes y elaborados”, “leche y derivados”, que se ha ido constituyendo por patrones alimentarios y de consumo tanto externos como internos, en los cuales todavía están presentes un abastecimiento nacional, como arroz, maíz (especialmente en la variedad de choclo y suave), cebada, también en los vinculados a la ganadería, tanto lácteos, como cárnicos. En esta canasta el tipo de alimentos con marcada dependencia externa son los derivados del trigo y harinas, que en el Ecuador es de cerca del 90%.

Cuadro 1
Participación por grupo de consumo en la canasta familiar básica

Grupos	USD	%
Cereales y derivados	33.58	7%
Carnes y preparaciones	26.04	5%
Pescados y Mariscos	7.59	2%
Grasas y aceites comestibles	6.93	1%
Leche, prod. lácteos y huevos	25.80	5%
Verduras frescas	12.31	2%
Tubérculos y derivados	11.63	2%
Leguminosas y derivados	3.60	1%
Frutas frescas	7.86	2%
Azúcar, sal y condimentos	7.18	1%
Café, té y bebidas gaseosas	5.81	1%
Otros prod. alimenticios	1.17	0%
Alim. ybeb. cons. fuera del hogar	15.27	3%
Alimentos y bebidas	164.77	33%
Vivienda	145.70	29%
Indumentaria	27.62	6%
Miscelaneos	157.71	32%
Total canasta	495.80	100%

Fuente: INEC/ESPAC. Elaboración: SIPAE.

¹⁰ SIPAE (2009), “Aportes a una perspectiva campesina para enfrentar crisis alimentaria”, en *Cuaderno de Debate* No. 3, Quito.

A continuación se presenta el análisis sobre dependencia alimentaria (Cuadro 2), que la obtenemos relacionando el consumo nacional y la balanza comercial. Aquí encontramos un nivel de baja dependencia, para la mayor parte de los productos de la canasta familiar, con la excepción, además del trigo, de maíz duro, que esta vinculado con la expansión de las agroempresas de la rama avícola.

Cuadro 2
Dependencia Alimentaria en el Ecuador
(2000–2009, en Toneladas métricas/miles)

Producto	Consumo nacional (en TM)	% dependencia
Arroz	1531	0,15 %
Maíz duro	1140	38%
Papa	410	1,13%
Frejol	120	12%
Azúcar	475	3%
Leche	1700	0,27

Fuente: INEC/ESPAC. Elaboración: SIPAE.

Sobre la base de la canasta familiar básica, estableciendo los principales productos alimentarios provenientes de la producción agrícola, analizamos los sistemas de producción según acceso a tierra (Cuadro 3) y considerando tipo de insumos y maquinaria incorporados, capital que interviene; definimos el grado de participación de la agricultura campesina en la producción de alimentos, que en caso de Ecuador alcanza al 51% del total

Cuadro3
Economía campesina en
la provisión de alimentos

Tamaño de UPAs	% Provisión alimentos
De más de 50 Hectáreas	33.0
Entre 20 y 50 Hectáreas	16.0
Menores de 20 Hectáreas	51.0
TOTAL	100.0

Fuente: INEC/ESPAC. Elaboración: SIPAE.

Ahora profundizamos el análisis respecto de la magnitud de la participación de esta producción estrictamente campesina, en aquellas unidades productivas de hasta 10 hectáreas o menos, a escala nacional, y el tipo de producto(Ver Cuadro 4), encontramos alimentos cuya producción recae mayoritariamente en los sectores campesinos, como papa, frijol, maíz suave, y con peso importante en arroz y lácteos.

Cuadro 4
Participación de la oferta campesina
en alimentos básicos

Producto/tamaño UPAs menores a 10 hectáreas	% Participación agricultura campesina
Arroz	33.1
Maíz duro	26.9
Papa	62.3
Fréjol	42.0
Maíz suave	67.0
Leche	32.3
TOTAL	100.0

Fuente: INEC/ESPAC. Elaboración: SIPAE.

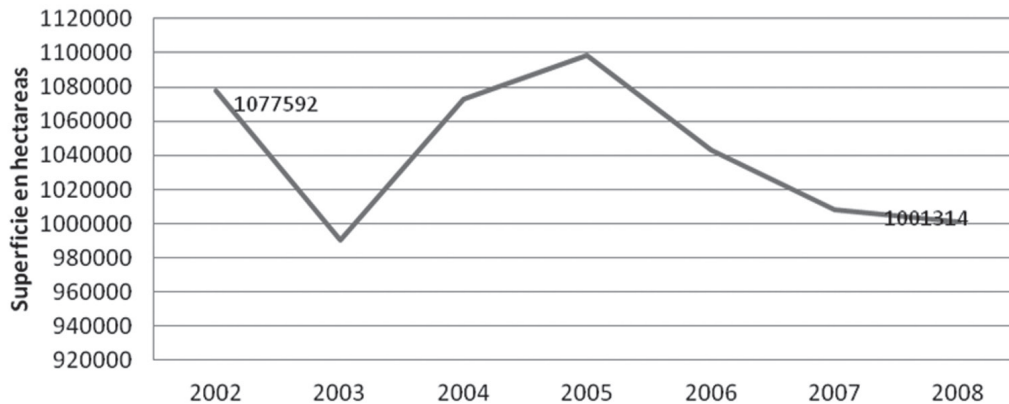
A lo cual es necesario añadir que el rol de la pequeña unidad productiva, no es sólo referido a la producción que llega a los mercados, sino su aporte decisivo en la alimentación de las zonas rurales, por la vía del consumo familiar o autoconsumo de alimentos que se da en torno a la parcela campesina.

De esta manera hemos querido demostrar que en el caso del Ecuador existe una base estructural, los sectores campesinos son quienes sostienen ese grado importante de abastecimiento nacional de alimentos, que se alguna manera permite garantizar un grado de seguridad y soberanía alimentaria.

Es necesario avanzar, y en esto también hay pasos positivos, hacia una mayor conciencia social de ello, no sólo en las zonas rurales, sino también en las urbanas, más aún cuando este sustento de la soberanía alimentaria podría ser reducido y afectado,

Adicionalmente, un análisis actual debe recoger el hecho de que en la primera década del siglo XXI se registra una tendencia leve, pero constante, a la reducción de la superficie cultivada orientada a productos transitorios (ver Gráfica 2) pues mientras en 2000, con 1,077,000 hectáreas, representaba el 47 % del total de la superficie cultivada, para 2008, con 1,001, 000 hectáreas, representaba el 44%.

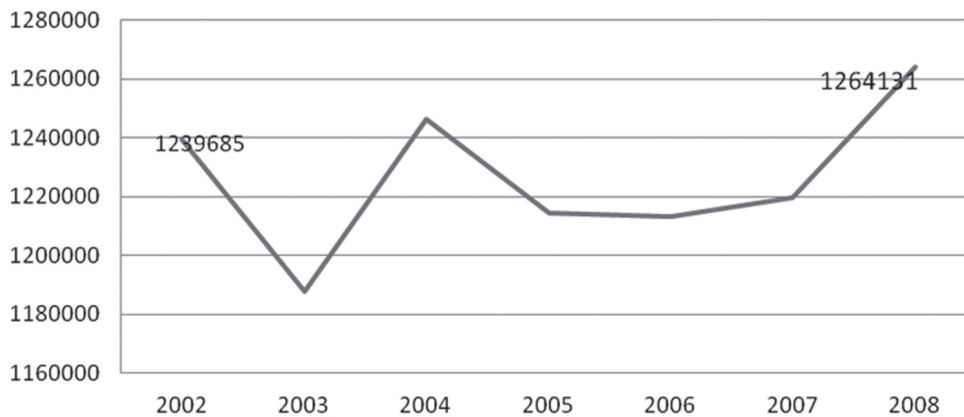
Grafica 2
Evolución de la superficie de cultivos transitorios



Fuente: INEC/ESPAC. Elaboración: SIPAE.

Mientras que en lo referido a cultivos permanentes (ver Gráfica 3) se nota una tendencia al alza, pues pasa del 53% al 56% en el mismo período: 1,264, 000 hectáreas. De los estudios realizados esta tendencia se debería, por un lado, a que sectores campesinos, gracias a las obras de riego, están orientando parte de sus cultivos hacia cacao, café y pastos, más algo de plátano, por otro lado a que sectores de grandes propietarios que están ampliando cultivos de palma africana, caña de azúcar y adicionalmente ganadería extensiva.

Gráfica 3
Evolución de la superficie de cultivos permanentes



Fuente: INEC/ESPAC. Elaboración: SIPAE.

Esto quiere decir que si las evoluciones de la agricultura quedan libradas a las dinámicas económicas dominantes, la orientación de la producción no va en el sentido del incremento de la superficie hacia alimentos orientados al mercado nacional, sino a acentuar la producción hacia mercados de élite, externos e internos, y la afirmación de oligopolios.

Grado de aperturismo e impactos de la crisis alimentaria

La crisis alimentaria tiene un impacto mayor en aquellos países que aplicaron a fondo las políticas neoliberales y aperturistas, que abrieron sus fronteras y no sólo que se tornaron dependientes de los alimentos, en especial, los granos y lácteos, producidos en Estados Unidos y Europa, sino que aceleraron procesos de descampesinización; las poblaciones rurales emigraron masivamente hacia los ya poblados centros urbanos o a los países centrales.

Tiene un impacto menor en aquellos países que lograron marcar distancias con las políticas liberales y aperturistas a ultranza, pues en menor medida hubo pérdida de población campesina, mantiene una producción local y nacional de alimentos, tiene un cierto control respecto de costos de producción y precios, puede adoptar medidas locales que garantizan el abastecimiento de alimentos.

Mas en los países que lograron contener la avalancha neoliberal, como el Ecuador, más que visión estratégica de las élites, que igualmente estuvieron seducidas por el discurso aperturista y globalizador, fue por la lucha social y política de los movimientos sociales y de sociedad civil, los sectores organizados de campesinos e indígenas, las agrupaciones de consumidores y ecologistas, que alertaron y lucharon contra, por ejemplo, los tratados de libre comercio.

La no firma de un TLC entre Ecuador y los Estados Unidos es un logro del movimiento campesino e indígena, a mediados de la primera década del siglo XXI, y que le permite al país enfrentar con menor apremio esta oleada de la crisis alimentaria.

Pero hay que indicar que en los últimos veinte años, es decir desde la década de los noventa, se ha incrementado la articulación entre los capitales transnacionales de las grandes empresas agroindustriales y los capitales nacionales de la agroindustria local, hasta el punto de ser muy difícil una separación entre ellos.

Al revisar el listado de las doce principales empresas agroindustriales en el Ecuador, año 2010, (ver Cuadro 5), y mirar sus actividades, vamos a ir encontrando estas interrelaciones fuertes, por ejemplo, la tercera agroindustria más importante, PRONACA, tiene una asociación con la multinacional MONSANTO, y está fuertemente ligada a la producción de maíz duro, la Corporación El Rosado, La Fabril y Danec, están directamente vinculadas a la producción de caña de azúcar y palma africana.

Cuadro 5
Agroindustria, doce mayores empresas
en Ecuador - 2010¹¹

Posición	Nombre	Ventas (millones US \$)
1	Corporación Favorita S.A.	1486111,00
2	Procesadora Nacional de Alimentos C.A. PRONACA	649813,00
3	Corporación El Rosado S.A.	766129,00
4	Cervecería Nacional	321085,00
5	Dinadec S. A.	523091,00
6	Nestlé Ecuador	413113,00
7	La Fabril S.A.	347586,00
8	Arca Ecuador S.A. (Coca Cola)	316517,00
9	Tiendas Industriales Asociadas S.A. TIA	312637,00
10	Unión de Bananeros Ecuatorianos S.A	295904,00
11	Unilever Andina Ecuador	222078,00
12	Industrial DANEC	208807,00

Las tendencias, tensiones y contradicciones que vivió el Ecuador en la primera década del siglo XXI, con motivo de la firma o no del TLC con los Estados Unidos, que colocó por un lado a los movimientos campesinos e indígenas, y por otro a los grandes grupos corporativos, se va a reeditar en la segunda década, con motivo de las políticas para enfrentar crisis alimentaria.

Las políticas que las corporaciones multinacionales a nivel global están implementando en la hora presente, en un contexto de crisis alimentaria, son: acaparamiento de tierras, expansión de los cultivos de agrocombustibles, que incluye la introducción de cultivos transgénicos, consolidación de las empresas privadas de provisión de semillas y fertilizantes, y ampliación de las cadenas de supermercados.

Y lo que es más grave, sus socios locales están presionando a los gobiernos para que asuman estas como políticas nacionales, incluso en aquellos países, como Ecuador y Bolivia, que han definido líneas estratégicas posneoliberales.

Proyectos en disputa y realineamientos políticos

En el Ecuador la cuestión es cómo podrían irrumpir las políticas que el centro capitalista adopte como las respuestas a la crisis alimentaria, en un contexto nacional, marcado a su vez por las tensiones de la construcción de un modelo posneoliberal, en el cual están en tensión rumbos diversos.

¹¹ Revista *Gestión* No. 204, junio 2011, Ecuador.

En la construcción de un modelo posneoliberal se establecen debates, contradicciones e incluso pugnas, no sólo a nivel estatal, sino en el conjunto de la sociedad, entre una vía desarrollista y una vía post desarrollista.

La vía desarrollista que afirma una modernización e integración de la población a las dinámicas del capital, frente a una vía rupturista, como la post desarrollista, que cuestiona las vías clásicas de progreso y recupera los sentidos profundos y estratégicos de buen vivir, derechos de la naturaleza.

Uno de los escenarios donde esta contradicción es muy clara, lo constituye la problemática rural, agraria, campesina, y la cuestión alimentaria

Estaríamos frente a una paradoja, a nombre de respuesta a la crisis alimentaria: los conglomerados de transnacionales y agronegocio local, pudieran lograr imponer sus estrategias a gobiernos que enarbolan discursos contra la oligarquía, el neoliberalismo y la dependencia.

Cuando debería acontecer lo opuesto, esto es enfrentar la crisis alimentaria, consolidando las políticas y decisiones económicas que implica una concepción y perspectiva de soberanía alimentaria.

Nuevamente el proceso histórico nos coloca frente a las dificultades que entraña una propuesta de desarrollo con base rural campesina, como respuesta a los avatares de las evoluciones del sistema capitalista, más aún en fases de crisis, y sus aversiones frente a la agricultura en general, no digamos respecto de una vía campesina en la esencia de un nuevo modelo de desarrollo.

En el contexto de los procesos posneoliberales, los capitales locales están ahí, intactos y muy alertas, y a los gobernantes les ofrecen “cantos de sirena” a favor de que asuman “la vía rápida” del desarrollismo, el retorno del Estado para modernizar la economía, y atender a los pobres por medio de mecanismos ágiles de bonos y subsidios focalizados, recuperación del consumo, pero eso si les alertan respecto de lo molesto, incómodo e incluso peligroso de una vía con transformaciones profundas, de apoyo fuerte a la agricultura campesina, que implica cambios de fondo como las estructuras de tenencia de la tierra y el agua.

¹² “Tres eventos mundiales reunieron a los movimientos sociales y la sociedad civil en su conjunto para avanzar en el concepto de Soberanía Alimentaria: agosto de 2001, el Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria de la Habana; junio de 2002, el Foro de ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria de Roma, paralelo a la Cumbre Mundial de la Alimentación: cinco años después febrero de 2007, Nyéléni”. Ver Wikipedia: es.wikipedia.org/wiki/Soberanía_alimentaria

¹³ Ver *El Diario*, Manabita, 23 de julio 2008.

¹⁴ Ver portal de internet: finanzas.gob.ec

¹⁵ Ver portal de internet: www.parlatino.org

¹⁶ Ver portal de internet: www.alasru.org

Esas son las vicisitudes a las cuales están hoy sometidos los procesos posneoliberales, por eso bien vale recordar las evoluciones y trascendencia de la propuesta de soberanía alimentaria,¹² y su potencialidad para enfrentar con mirada estratégica, no sólo posneoliberal, sino posdesarrollista.

En julio de 2008 el gobierno ecuatoriano, frente al fenómeno de inflación en los precios de los alimentos, tomó una decisión, que se conoció como el “mandato agrario”,¹³ que en lo principal fue dar una respuesta asumiendo la visión de la agroempresa.

Este paquete de medidas en lo fundamental contenía un subsidio estatal a la urea, se la compraba a Venezuela y era vendida con un fuerte descuento en las oficinas estatales del sector rural directamente a los campesinos, otro subsidio a la venta de agroquímicos por la vía de los centros de expendio privados, y finalmente una moratoria en el cobro del impuesto a las tierras rurales. Se añadió una campaña fuerte desde las intendencias políticas respecto de la especulación en los mercados. Respuestas de corto plazo, de efecto inmediato.

Pero casi en paralelo existen otros dos acontecimientos que nos muestran la complejidad del escenario en disputa, con iniciativas que logran superar el horizonte que proponen las miradas desarrollistas.

Articular la construcción de una nueva arquitectura financiera regional con la promoción de la soberanía alimentaria; en junio de 2008, en evento realizado en la ciudad de Quito, al definirse el convenio constitutivo del Banco del Sur, “la soberanía alimentaria se constituye como parte de las nuevas prioridades de desarrollo del Banco del Sur, promoviendo la producción, comercialización y consumo de alimentos autóctonos, endémicos, nutritivos e inocuos desde los pequeños y medianos agricultores, promoviendo el desarrollo social, económico y ambiental de la región”.¹⁴

La generación de espacios políticos regionales, como la UNASUR y el ALBA, donde se promueven visiones de interrelación y complementariedad para enfrentar el abastecimiento de alimentos para el conjunto de la población; así en enero de 2009, en la ciudad de Panamá, a iniciativa de parlamentarios andinos, se constituye en la región el Frente Parlamentario contra el hambre como “un grupo abierto a todos los parlamentarios/as que aspiren a contribuir a erradicar el hambre y la desnutrición en sus países”.¹⁵

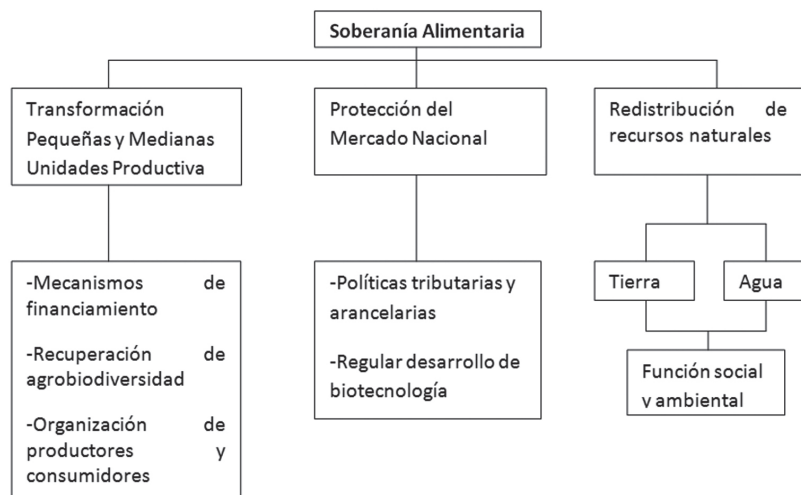
De allí que para la problemática que estamos analizando, las respuestas frente a la crisis alimentaria, le corresponde el sentido de “Proyectos de desarrollo en disputa y realineamientos políticos”¹⁶ como calificó la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) al momento que vive en América Latina el debate y las correlaciones de fuerza respecto del desenvolvimiento agrario y rural.

Soberanía alimentaria y perspectiva estratégica

En el Ecuador es en el contexto de las luchas contra el TLC (2004–2005) que se difunde y afirma la demanda de soberanía alimentaria, mas atraviesa luego (2007–2008) por una etapa de ampliación y complejización social y política, que es el proceso constituyente y la disputa en la política estatal.

La Constitución del Ecuador¹⁷ cuando trata la temática rural y agraria, lo hace desde la perspectiva de la soberanía alimentaria. Para resumir sus artículos 281 y 282, presentamos la siguiente gráfica.

Gráfica 3
Las dimensiones de la Soberanía Alimentaria



Así, la soberanía alimentaria supera los espacios del movimiento campesino e indígena y pasa a ser el enfoque desde el cual se asume una nueva lectura de la problemática rural, en un intento por superar los límites que impuso el discurso tradicional del desarrollo rural, pero además entra en una relación de construcción del discurso político de un nuevo proyecto de sociedad, el sentido de la nueva Constitución, donde dialoga, se contagia y enriquece en la relación con los conceptos y visiones del buen vivir, de la economía social y solidaria, con las demandas sobre plurinacionalidad e interculturalidad.

La Constitución de Ecuador coloca la realización de la soberanía alimentaria en dos ámbitos, por un lado, los derechos del buen vivir, y por otro, el régimen de desarrollo, con ello indica que una comprensión plena de la soberanía alimentaria forma parte consustancial del buen vivir y de un nuevo modelo de desarrollo.

El Buen Vivir recupera la filosofía de vida de los pueblos y nacionalidades indígenas, sintetizado en el *Su-makKawsay*, que implica una convivencia en comunidad y armonía entre los seres humanos y con la naturaleza, la realización del ser humano está relacionada con la reproducción de la vida personal y colectiva; es la valoración de los saberes ancestrales y de la identidad local, territorial.

El Buen Vivir constituyente, “el proyecto para construir otra sociedad sustentada en una convivencia ciudadana en diversidad y armonía con la naturaleza, a partir del reconocimiento de los diversos valores culturales existentes en el país y el mundo”¹⁸ aporta con la formulación y reconocimiento de los derechos de la naturaleza

A su vez al hablar del régimen de desarrollo, se destacan los conceptos de economía social y solidaria, que aspira a construir relaciones de producción, de intercambio y de cooperación que propicien la suficiencia (más que la sola eficiencia) y la calidad, sustentadas en la solidaridad,¹⁹ implica los roles del estado controlando los mercados y capitales.

En definitiva, el aporte de este proceso social y político, que arranca de la propuesta de Vía Campesina de Soberanía Alimentaria, que se enriquece y complementa en los procesos constituyentes de los países andinos, como Ecuador y Bolivia, que propone al mundo desafíos profundos como Buen Vivir, Derechos de la Naturaleza, Plurinacionalidad, Intercultura-

¹⁷ Ver portal de internet: www.asambleanacional.gov.ec

¹⁸ Alberto Acosta (2010), *El buen vivir en el camino del post desarrollo: una lectura desde la constitución de Montecristi*, Edic. FES, ILDIS, Quito.

¹⁹ Acosta, *op. cit.*, p. 23.

lidad, para enfrentar el debate sobre crisis alimentaria, pero sobre todo para construir proyectos de cambio, sólo puede ser apreciado si asumimos una visión profunda y de largo plazo, respecto de fenómeno de la crisis alimentaria.

De esta manera es de importancia la perspectiva que nos plantea Armando Bartra: “enfrentamos un estrangulamiento coyuntural quizá manejable con reformas modestas, pero que es parte de una crisis mayor de carácter civilizatorio, de la que solo saldremos con un drástico cambio de rumbo”.²⁰

El autor de la cita nos plantea dos escenarios respecto de la crisis alimentaria, adicionales a los ya indicados antes de las recetas del centro capitalista, es decir se ubica en un análisis desde las periferias, una opción es mirarla como un fenómeno coyuntural respecto del cual basta con reformas modestas; mas existe otra opción, que resulta a la par una alerta, asumir que es parte de una crisis mayor, ya no sólo económica, de pérdida de tasas de ganancia del capital, sino expresión de lo que denomina “crisis civilizatoria”, que pone en cuestión las bases estructurales y los sentidos con los cuales está construida la sociedad que vivimos, la modernidad, el capitalismo, la fragmentación del ser humano.

Entonces las respuestas que se propongan respecto de la crisis alimentaria plantean un desafío a los procesos sociales y políticos posneoliberales que viven algunos de los países andinos, entre ellos el Ecuador, pero quizás también Bolivia y Venezuela: i) una vía es percibirla como coyuntural que puede ser enfrentada con reformas modestas, lo cual en la práctica podría significar dar paso, e incluso auspiciar, las tendencias de una modernización capitalista, que a su vez aceleraría evoluciones que desestructuran las economías y comunidades campesinas, socavando las bases de una seguridad y soberanía alimentaria, como ya ha sucedido con varios de los procesos de modernización que han vivido países en Latinoamérica, en décadas anteriores; o, por lo contrario: ii) otra vía que la percibe como un efecto alarmante de un fenómeno más grande, la imposición de la organización capitalista de la economía y la sociedad, y asumen en plenitud el propio dispositivo teórico y conceptual que los procesos constituyentes esbozaron: soberanía alimentaria articulada a buen vivir, derechos de la naturaleza.

Quito, 18 de agosto de 2011

Bibliografía

- ◆ Acosta, Alberto (2010), *El Buen Vivir en el camino del post – desarrollo: una lectura desde la Constitución de Montecristi*, Edic. FES, Quito.
- ◆ Bello Cantú, Heresi (2011), “Variabilidad y persistencia de los precios de los productos básicos en América Latina”, Revista de la CEPAL No. 103, Chile.
- ◆ Brassel, Frank, Jaime Breilh y Alex Zapatta (2011), *¿Agroindustria y soberanía alimentaria?, hacia una ley de agroindustria y empleo rural*, Edic. SIPAE, Quito.
- ◆ Brown, Lester R. (2011), “La nueva geopolítica de la Alimentación”, en Revista digital *ForeignPolicy*, abril 2011. www.foreignpolicy.com
- ◆ Bartra, Armando (2009), “Fin de fiesta: el fantasma del hambre recorre el mundo”, en Revista *Argumento*, UAM Xochimilco, México.
- ◆ Heinberg, Bomford (2009), “La transición alimentaria y agrícola: hacia un sistema alimentario post – carbono”, en Boletín digital del “Post CarbonInstitute”, traducido al español julio 2011. www.energybulletin.net
- ◆ Colectivo Agrario (2009), “Soberanía alimentaria: propuestas de legislación”.
- ◆ Friedmann, Harriet (2005) *From colonialism to green capitalism: social movements and emergence of food regimes*, Edit. Emerald Publishing, Canadá.
- ◆ Hidalgo, Francisco (2006), “Reprimarización exportadora y resistencia indígena campesina frente al TLC”, en Revista *ALASRU* No. 4.
- ◆----- (2009), “Soberanía Alimentaria y Desarrollo Rural”, en *Desarrollo rural: democracia, soberanía, migración*, Edic. Universidad Autónoma de Chapingo, México.
- ◆ INEC (2010), “Encuesta de Superficie y Producción Agropecuaria Continua – ESPAC”, en www.inec.gob.ec
- ◆ Mazoyer, Marcel (2002), *Defendiendo al campesinado en un contexto de globalización*, Edic. FAO–Roma.
- ◆ SIPAE (2007), “Hacia una agenda para las agriculturas campesinas en el Ecuador”.
- ◆----- (2009), “Aportes a una perspectiva campesina para enfrentar crisis alimentaria”.
- ◆----- (2011), “Atlas de la tenencia de la tierra en el Ecuador”.
- ◆ Rubo, Blanca (2008), *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, 3 era. Edición, SIPAE–CODENPE, Ecuador.
- ◆ Valenzuela Feijoo, José (1991), *Crítica del modelo neoliberal*, Edic. UNAM, México.
- ◆----- (2010), *La gran crisis del capital*, Edic. UAM, México.

²⁰ Armando Bartra (2009), “Fin de fiesta: el fantasma del hambre recorre el mundo”, en Revista *Argumentos* No. 57, UAM Xochimilco, México.